

EL hALL

BOLETIN INFORMATIVO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA

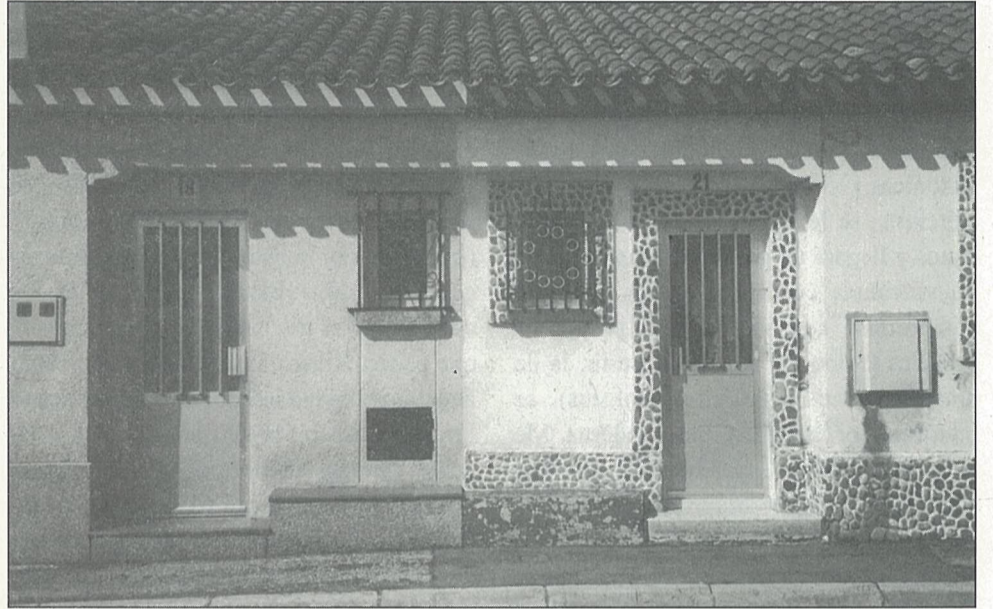
AÑO 3, NUMERO 29

MAYO 1997

EL BARRIO YAGÜE

RAFAEL OJEDA

En esta ocasión "el cura del Barrio de Yagüe", como popularmente se le conoce a Rafa Ojeda, nos ofrece otra forma de "sentir la ciudad", a través de la reflexión sociológica de la transformación de su barrio, en la que también está presente la anécdota humana.



El Barrio surge para dar alojamiento a la población hacinada entre la calle Mayor y la orilla del Ebro tras la Guerra Civil en Logroño. El proyecto lo inicia el General Yagüe al visitar nuestra ciudad en 1948. Son años en los que el Ayuntamiento carece de poder autonómico y la decisión urbana la toma un general vencedor en el despacho del Gobernador Civil: crear en la periferia de la ciudad una barriada de absorción con viviendas familiares dotadas de un huerto que ayude a la economía familiar, según modelo creado por él también en Burgos, Miranda y Soria.

Las obras comenzaron en el año 1950, y en octubre de 1954, con motivo de la visita del Generalísimo Franco a Logroño, el Caudillo entrega las primeras viviendas acompañado de autoridades y del Obispo de la Diócesis. Los vecinos del Barrio, testigos del acto, aseguran que Franco mostró su desacuerdo con la obra construida en terreno pantanoso, sin urbanización ni dotación de servicios y evidentemente realizada con material pésimo. El barro de las calles identificó a los vecinos durante años.

La inmigración en nuestra capital de provincia fue notable desde 1939 hasta 1953 por la creación de industrias metalúrgicas y textiles que reclaman mano de obra y por el auge del sector de la construcción. Fruto de este proceso la Obra Sindical del Hogar construye 50 nuevas viviendas, el "Grupo Batalla de Clavijo" en 1959, y la iniciativa privada edifica otras 72 en las calles Los Fueros de Logroño y Avenida de Burgos en 1961. La sucesiva ocupación de los tres bloques de viviendas diversifica la población del Barrio en tres subgrupos sociales muy evidentes en esos años y que sólo el movimiento ciudadano de la segunda mitad de los 60 pudo unificar.

Las casi 200 familias pioneras que se instalan en la primera barriada son un conglomerado social intencionado en su selección. La base, más de la mitad de las familias, han vivido, como lumpen de la época, junto al Ebro sin vivienda propia, víctimas de la guerra bastantes, recién integrados en peonaje de la nueva industria local y en carga y descarga eventual. La otra casi mitad trabaja en el sector primario, oficios, ayuntamiento y servicios en sus niveles bajos, con la excepción de dos sargentos del ejército vencedor instalados en la entrada de la barriada, los únicos que disfrutaban de luz eléctrica, enganchada por la empresa constructora mientras los demás viven a oscuras. La media familiar es de 3,7 hijos por matrimonio y su índice de natalidad superior al 23%. Y si bien el proyecto original incluía servicios comunitarios, la realidad es que no hay escuela ni parroquia, ni médico ni teléfono, y hay dos kilómetros de carretera hasta el centro, y cuando el Ayuntamiento de la ciudad establece su servicio de autobuses urbanos, la parada última deja a los vecinos del barrio a más de un kilómetro que hay que hacer a pie. Esta situación crea en los vecinos la convicción reivindicativa de que han sido segregados y alejados de la comunidad local.

Por otra parte las 50 familias que ocupan el "Grupo Clavijo" tres años después, asalariadas y normalizadas casi todas, marcan su distancia social respecto al grupo pionero y no se integran en él. A su vez las 72 familias que compran las viviendas de "Los Fueros" promovidas por la iniciativa privada, vienen de pueblos de la provincia y de Extremadura con un nivel de estabilidad económica y laboral alto, y aprovechan su mayor proximidad al centro urbano para no mezclarse con los dos grupos anteriores.

Costó años al pequeño grupo de vecinos concienciados crear las bases tendentes a unificar y dignificar a

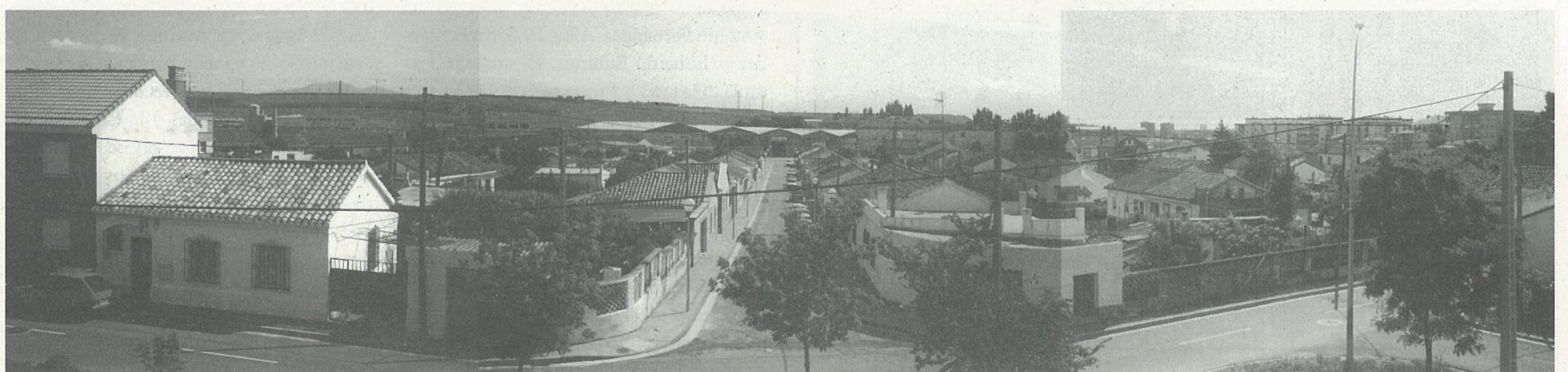
todos los que habitábamos juntos y distantes de la ciudad en este Barrio. Las experiencias de participación democrática en la Parroquia, el Club Deportivo o en el Club Socio-Cultural Juvenil, a través de las Fiestas del Barrio y acciones ciudadanas, propiciaron la creación entre nosotros de la primera Asociación de Vecinos de La Rioja.

Fueron años en los que anadimos al ser vecinos, el ser Ciudadanos, reivindicando derechos, cooperando en las soluciones, soñando en lo mejor para todos, despertando responsabilidades sindicales y políticas, construyendo y ayudando a construir la nueva sociedad democrática. Fue nuestra experiencia dorada.

Los años 70 trajeron nuevas empresas industriales y 300 nuevas viviendas al Barrio de las que sólo la mitad fueron ocupadas para vivir y la otra mitad fueron compradas para veranear o especular con ellas. La unidad social conseguida empezó a diluirse y la individualidad de los nuevos vecinos fue asimilada por muchos vecinos viejos. El transporte individual y el nuevo poder adquisitivo reducen las nuevas viviendas a espacios dormitorios. Sólo los encuentros y convivencia de la Parroquia, el Centro Social y las Fiestas anuales del Barrio alientan, más simbólica que realmente, la vieja unión.

Y los años 90, al ampliar el Barrio con unifamiliares adosados y al sustituir las industrias medias que nos separaban de la ciudad por barriadas nuevas que nos unen a ella, están alejando de nosotros el Proyecto Común de Convivencia que ha sido nuestra identidad en nuestra corta historia.

Nos toca cambiar el tercio y vivir con, y no frente a, la Ciudad.



LA CRÍTICA Y EL DEBATE

Yo también pensaba, y lo seguiré pensando pese a lo que llueva, que ya no sólo en el colectivo, sino a título personal e individual, esto de las inquietudes arquitectónicas y culturales, como el valor en el ejército..., se le supone a todos los arquitectos y llegará un período en que la gente no vinculada con la profesión bien por compromiso con su medio o por moda pasajera (como las modas de vestir, la de dinosaurios, o la de los futbolistas), se interesen por la arquitectura moderna. Me alegraría mucho esa situación utópica, sobre todo si es por compromiso social. Se nos acabarían argumentos que muchas veces damos escondiendo carencias que el interlocutor en la mayoría de los casos sólo rebate con la frase "yo pago y exijo que...". aunque el pagador último no sea el que pronuncia la frase. Da la impresión de que es escaso el debate y crítica cultural arquitectónica entre los componentes del colectivo, que por supuesto tiene una plasmación inmediata en la opinión de la gente y una materialización en los resultados no solo artísticos sino también resolutivos tanto urbanística como constructivamente. Así nos baila.

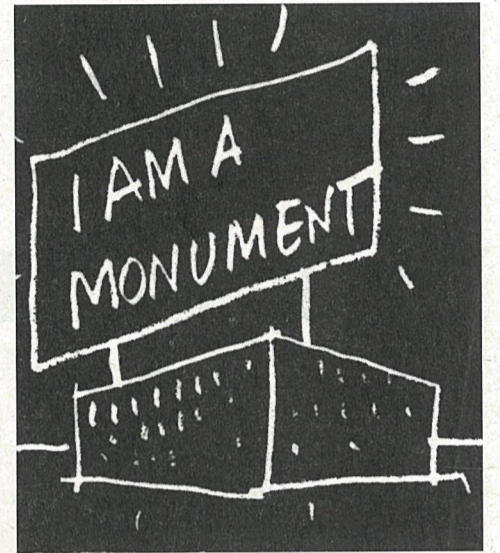
Sin querer crear un bastión en la defensa de opiniones, ni que estas se establezcan por aclamación popular, ni un catecismo de cánones arquitectónicos universales como se pretendía con gritos de guerra como los de "sol, espacio y verdor" (traducida por nuestro amigo Unzurrunzaga como "sol, verdor y alegría") o en los años 70/80 el de "vamos a crear ciudad" que particularmente a mí me sonaba como aquel igualmente infantil de "vamos a contar mentiras, tral-la-ra", pero con el innegable carácter intelectual que de alguna forma ha de aportar el Colegio de Arquitectos (y por extensión sus colegiados) en demarcaciones pequeñas, que además, como ésta no cuenta con Escuela de Arquitectura, ni con universidades plenamente asentadas que apuesten por inquietudes innovadoras culturales e incluso experimentales (en detrimento de los profesionales que ella misma generan), ni con una política cultural, que toque los temas que se debaten en los foros medianamente especializados, por lo menos en lo referente a arquitectura. No cabe duda, de que siempre irá en beneficio de la profesión y sus profesionales, y los que opinen lo con-

trario deberían replantearse sus orientaciones.

Pese a todo, caben en los estantes de este rincón polvoriento lleno de papel y cartón, las publicaciones de índole crítico y teórico, tanto en el terreno de la arquitectura como en el del arte y el pensamiento en general. Con la desventaja de no contar con la inmediación visual que nos brindan los astutos divulgadores de la arquitectura gráfica, podemos consultar el soporte teórico que de una u otra manera generan el proyecto arquitectónico moderno, o la percepción que los más acostumbrados a la reflexión, la crítica y en definitiva el debate, tienen de lo realizado y propuesto en estos tiempos y anteriores. Mencionaré dos publicaciones como ejemplo de lo citado y que a mi juicio son de especial atención: Archipiélago y Astrágalo, dos revistas de lectura atenta y reflexiva que en el punto donde nos encontramos no serán de las más solicitadas, según mi impresión personal. (¡Ojalá! equivocada).

La primera es "Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la Cultura", cuya última tirada correspondería a los números 26-27, titulado "Formas del Exilio" (fig:1) y que en su formato habitual de escritos de personas colaboradoras en primer lugar sobre un tema común y después sobre la obra de un personaje, incluso una entrevista con éste si es posible. José Jiménez Lozano es el del número mencionado, narrador de poco renombre, seguramente por su carácter solitario y apartado. Entre los colaboradores habituales y siempre dependiendo de la temática que se toque, tenemos a personas de reconocido prestigio intelectual como: Félix de Azúa, Juan Aranzadi, Rafael Sánchez Ferlosio, Víctor Erice, José Luis Guerin, Juan Diez del Corral (el número Guan). Y dossiers sobre: Leopoldo M^a Panero, Juan benet, Félix de Azúa etc. Todos los números acaban con las recomendaciones e innovaciones editoriales de especial atención y lectura.

La segunda y con una orientación teóricamente arquitectónica: "Astrágalo, Cultura de la Arquitectura y la Ciudad" de menor vida que la anterior, pero con personajes más conocidos para nosotros, empezando por la dirección, a cargo de: Antonio Fernández-Alba, Roberto Fernández y Eduardo Subirats. El número 3 se titula "Historia y Proyecto", y aparece un tal Alberto Petrina que debe ser conocido entre vosotros, según me apuntan, pero que yo no tengo el gusto. Comienza la publicación Roberto Fernández, con un artículo denso y gran cantidad de ideas conjuntadas, al menos en intención, bajo el título "Monumento y Proyecto Moderno". Intentando crear unas bases teóricas del monumento cívico sus características y peculiaridades para llegar a ser tal monu-

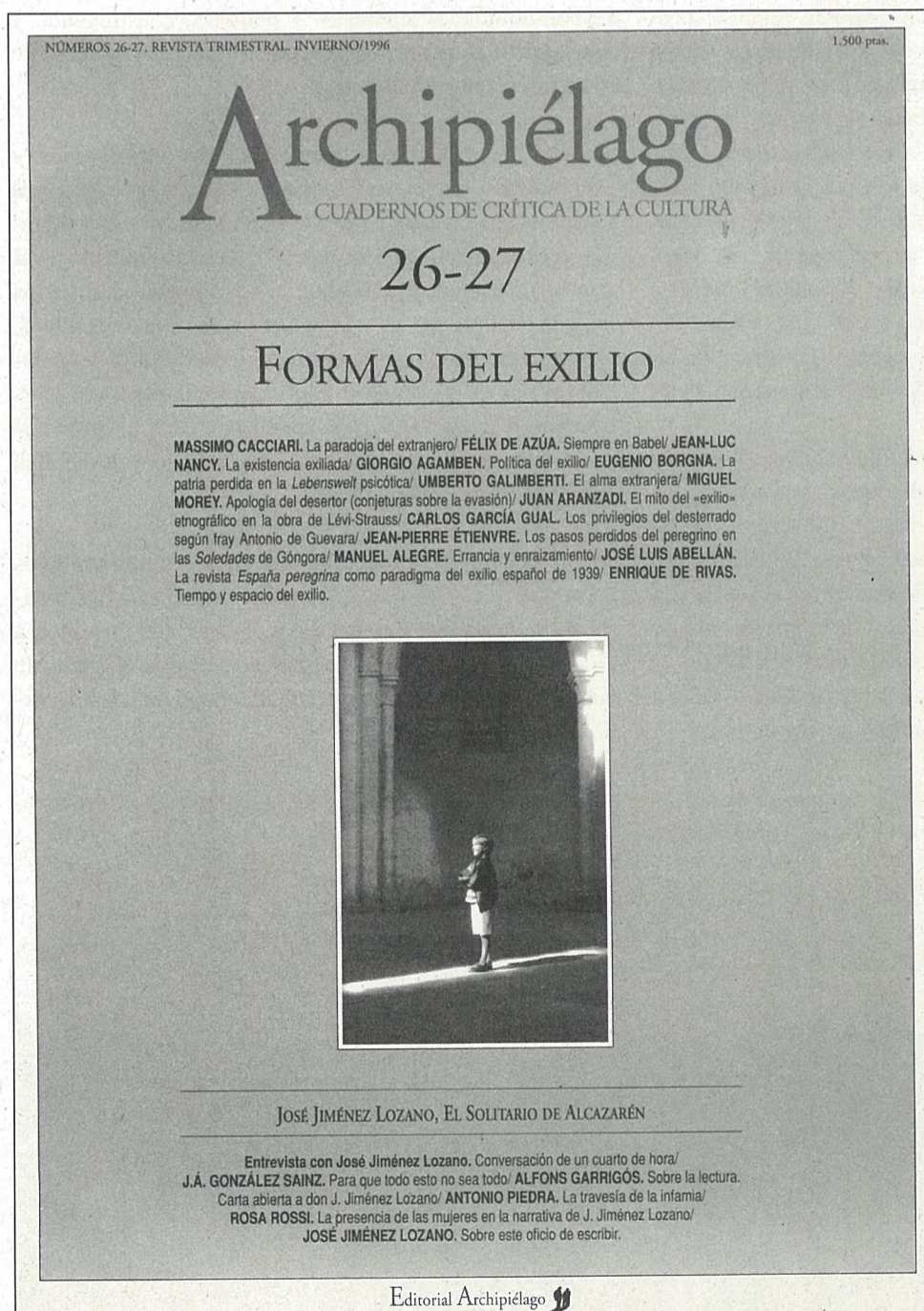


mento, su entorno y el tratamiento de las permanencias arquitectónicas heredadas.

Antonio Fernández-Alba pone en su artículo (pasando página) titulado "Patrimonio Arquitectónico y proyecto de Arquitectura" la relación que las actuaciones proyectuales, deben mantener con su entorno en contraposición con los postulados del Movimiento Moderno a tal efecto, poniéndolos en tela de juicio, y la superación post-moderna de la visión relativa del objeto arquitectónico. Avanzando en la lectura y sin entrar en contraposición, creo yo, nos topamos con la opinión de Javier Rivera Blanco en donde hace referencia a la historicidad ya, del Movimiento Moderno y sus exponentes más claros, tratando de calificar como patrimonio histórico a conservar los ejemplos industriales y urbanos, como activos testigos de una realidad predecesora a la actual y generadora de ésta. Aunque se admite que la experimentación de los métodos constructivos, no del todo perfeccionados en los inicios modernos y la localización suburbial, sobre todo de los ejemplos industriales no hacen fácil este intento. Recuerda la ilustración sobre el monumento moderno y la percepción del mismo (fig.2).

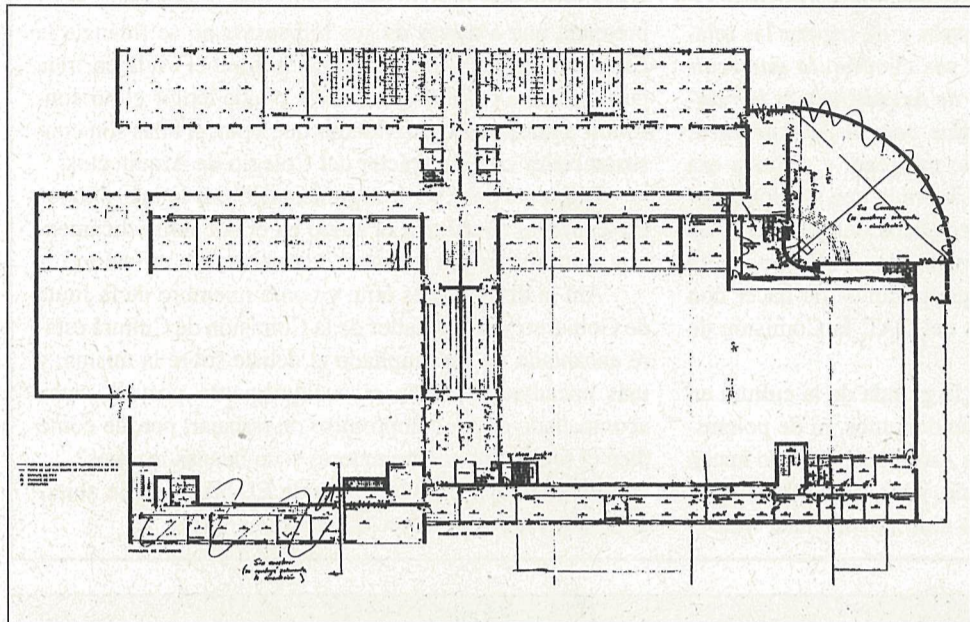
Pero si lo dicho sobre esta publicación aun no os ha resultado lo suficientemente atrayente, debéis leer lo que sobre la obra de Eduardo Barragán ha escrito Subirats, más que un simple artículo parece una especie de oda bien compuesta, incluso repetitiva como las que aún quieren resaltar más el contenido sobre las formas, toda ella sobre los espacios, volúmenes, colores, texturas e impresiones de la obra de este mexicano ya mundialmente conocido, y que como obras más reconocibles tiene: El jardín Las arboledas y la Casa Galvéz. Y otro artículo que se puede considerar como uno de los últimos textos publicados de Daniel Fullaondo sobre su amigo pintor Pablo Palazuelo.

Un saludo, a los que hayáis llegado a este punto, punto (R.A.)



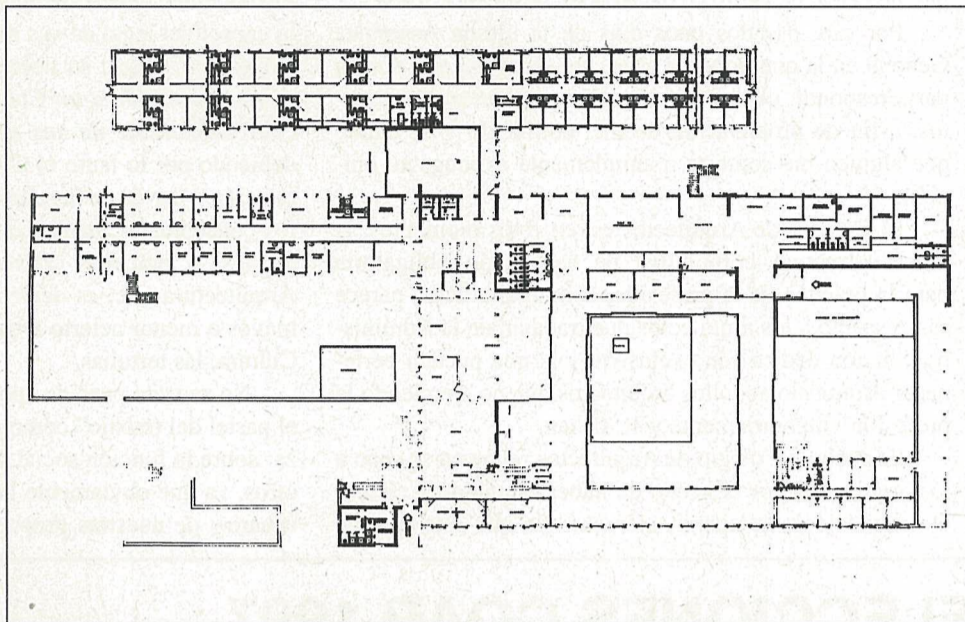
ENTRE ARQUITECTOS

MIGUEL FISAC EN CALAHORRA



Planta baja del proyecto original de Miguel Fisac. Febrero de 1961.

E : 1/1000



Planta baja del proyecto reformado de Sáenz de Jubera y Torío. Agosto de 1977.

E : 1/1000

Al visitar la reciente exposición sobre la obra de Miguel Fisac en la Galería de los Nuevos Ministerios en Madrid, llamaban la atención en la entrada unos paneles dispuestos en zigzag donde se mostraba con fotografías en blanco y negro lo que para Fisac era Arquitectura y lo que no: una imagen del Partenón desde los Propileos no, mientras que el interior de Santa Sofía en Estambul sí.

La ocupación de lo construido es la cualidad que para Fisac origina la Arquitectura.

“La esencia del espacio se halla en la interacción de los elementos que lo limitan” dice Sigfried Giedion. “Los diversos modos en los cuales estas partes han sido formadas y relacionadas entre sí, constituyen la esencia de la Arquitectura”.

No es la vivencia del espacio interior ni la contemplación de los edificios en relación con el paisaje la inquietud de partida de Fisac. Tampoco lo es el lenguaje empleado, clasicismo o modernidad. Para Fisac la Arquitectura se alumbraba a partir de la construcción como materialidad funcional de programas e ideas.

Hace treinta y cinco años, Miguel Fisac construyó en Calahorra un edificio destinado a colegio apostólico de misioneros que hoy es residencia de ancianos.

La admirable racionalidad con la que Fisac resuelve el complejo programa viene avalada por sus experiencias anteriores en este tipo de edificios: colegio apostólico de Padres Dominicos en Valladolid (1952) y teologado de la misma Orden en Alcobendas (1955). La concepción es la de una fundación monástica contemporánea organizada en torno a cuatro patios-claustro que articulan el conjunto: las clases para la enseñanza, el refectorio, las celdas para residencia de alumnos y religiosos y la iglesia, llamada a ser el ele-

mento más relevante del conjunto y que por desgracia no se llegó a construir.

Según Fisac “Al enfrentarse con un programa de esta naturaleza, del que se tienen magníficas realizaciones a través de muchos siglos, cabe una posición excesivamente respetuosa, una posición rebelde despreciando todo lo anterior, u otra posición, quizá menos brillante pero más honda, que no es ni dejarse llevar por lo anterior ni desdenarlo, sino estudiar el problema desde su esencia, comprobar lo que de vigente tienen en nuestros días las soluciones anteriores, y ver lo que es preciso reformar o crear auténticamente nuevo”.

Aunque por aquellos años Fisac utilizaba ya el hormigón armado como material preferente para la construcción de muros de carga y cerramiento, en Calahorra recupera el ladrillo cerámico rojo de métrica reducida, con aparejo de tizones a la española y con marcadas llagas. Los muros son lisos, sin ornamento, sin albardillas ni sardineles. Solamente están interrumpidos por las franjas corridas de cercos prefabricados de hormigón armado que enmarcan los huecos.

La carpintería de las ventanas es de perfiles de acero laminado, mientras que las persianas son mallorquinas de lamas de madera, correderas sobre la fachada y enmarcadas por los cercos de hormigón prefabricados, dotando al edificio de una imagen peculiar característica, pero no como elemento de inspiración moderna sino como solución constructiva experimental e innovadora.

Vitruvio afirma en su Libro Primero que “La meditación de la obra propuesta es un esfuerzo intelectual, reflexivo, atento y vigilante, que aspira al placer de conseguir un feliz éxito. La invención es el efecto de este esfuerzo mental, que da solución a problemas oscuros y la razón de la cosa nueva encontrada”.

Dice Fisac que la disposición a inventar está indisolublemente unida a la de crear y “un arquitecto o crea, o no hace nada”.

Las piezas prefabricadas de Calahorra se emplearon con éxito poco después, incluso en la construcción de edificios de viviendas.

Sobre los paramentos de ladrillo destacaban además las gárgolas de hormigón (hoy desaparecidas debido a su escasa utilidad) y el elegante atrio de la fachada Este, construido con levísimas columnas de hormigón armado que siguen llamando la atención por su sorprendente esbeltez.

La no conclusión del proyecto original (de la iglesia y el pabellón de religiosas únicamente se construyeron las cimentaciones) afectó seriamente a la funcionalidad del conjunto que nunca llegó a utilizarse como recinto monacal.

En 1977, la entonces Diputación de Logroño, nueva propietaria del inmueble, decide instalar en el edificio una residencia de ancianos por lo que encarga a José Sáenz de Jubera y José Eugenio Torío el estudio de las reformas necesarias.

La afortunada intervención planteada proponía el reentendimiento del conjunto, con nuevos usos pero manteniendo el carácter del edificio original (El propio Fisac conoció y dio su conformidad a las reformas).

Sáenz de Jubera y Torío construyen un nuevo acceso, traspasando los muros de Fisac al final del atrio para abordar, de súbito, el claustro-patio principal. A partir de este punto se suceden con gran fluidez las nuevas zonas comunes de la planta baja, ocupando parte de los patios y logrando un resultado que evoca los postulados del Movimiento Moderno. Se construyen pérgolas sostenidas por finos

pilares metálicos, estanques, cerramientos con grandes paños de vidrio deslizables, transparencia, aire y luz que invaden el interior.

Las reformas llevadas a cabo (nueva capilla, habitaciones de residentes, ascensores, escaleras de incendios, zonas de administración, etc.) obligaron a ampliar alguna de las alas e incluso a variar los alzados en algún punto. Esta operación se llevó a cabo con absoluto respeto hacia lo ya existente: se realizaron nuevos moldes de encofrado para los prefabricados de hormigón de los huecos modificados y se siguió el mismo criterio que animó la traza original.

El edificio que hoy podemos contemplar (conocido popularmente como “Los Manitos” debido al origen mejicano de la Orden religiosa que encargó el proyecto inicial), se nos presenta delicado e intemporal, resultado de la pericia constructiva y creativa que siempre caracterizará a la buena Arquitectura.

O. R.

NOTAS

MIGUEL FISAC. “Carta a mis sobrinos”. Edición limitada del propio autor. 1982.

SIGFRIED GIEDION. “El presente eterno: Los comienzos de la Arquitectura”. Alianza Editorial. Madrid 1981.

MARCO LUCIO VITRUVIO. “Los Diez Libros de Arquitectura”. Editorial Iberia. Barcelona 1982.

JOSE MANUEL LOPEZ-PELAEZ. “Innovación y tradición en la obra de Fisac”. Revista Arquitectura. Madrid 1982.

FRANCISCO ARQUES SOLER. “Miguel Fisac”. Ediciones Pronaos. Madrid 1996.

Agradezco a Ignacio López-Araquistain, Juan Hurtado, Ignacio Quemada, José Sáenz de Jubera y José Eugenio Torío la ayuda prestada para la elaboración de esta reseña.

COLEGIO

No es la primera vez que oigo a algún colegiado hablar de un futuro "Colegio a la carta" en el que los servicios a los que se tendría derecho estuviesen en relación directa con las cuotas aportadas, pudiendo llegar de esta forma a cuestionar la dedicación a algunas de las tareas que hoy o en el futuro se desarrollen desde el COAR.

Por eso, pasados unos días de la última Asamblea General en la que volvió a salir este asunto al que por mi parte respondí, quiero incidir en los argumentos expuestos, a fin de propiciar un debate, confiando y deseando que alguien me conteste o simplemente exponga su opinión.

El Colegio de Arquitectos es, en estos momentos, la única estructura corporativa de asociación obligatoria para la práctica de la profesión, con alguna duda, parece ser, respecto a los arquitectos que trabajan en la Administración con dedicación exclusiva, y al que pueden pertenecer así mismo aquellos arquitectos que no ejerciendo la profesión voluntariamente y se afilian.

Es decir, el Colegio de Arquitectos reúne en su seno a los arquitectos por el hecho de haber estudiado y ejercer la arquitectura. Independientemente de que este tipo de

más madera...

José Miguel León

instituciones tienen siempre entre sus objetivos dar fe de la capacidad legal de sus miembros y de regular las relaciones entre ellos, su trabajo y sus clientes, *lo que realmente da sentido a un Colegio de Arquitectos es la relación indisoluble de sus afiliados con la Arquitectura*, debiendo por lo tanto el Colegio mantener y reforzar esa relación a través de la reflexión sobre lo que son los valores conceptuales, históricos y estéticos del proyecto, las técnicas y prácticas constructivas que confluyen en la Arquitectura, etc; es decir lo que tratamos de hacer con mayor o menor acierto a través del CAT, la Comisión de Cultura, las tertulias.

No se trata pues de "poner la guinda de la cultura en el pastel del trabajo" como pretenden unos, ni de polemizar sobre la función social de la Arquitectura como hacen otros, ya que obviamente la tiene, pues, ¿quiénes son los usuarios de nuestras propuestas sino la sociedad, indivi-

dual o colectivamente?. Se trata de algo anterior y más importante, se trata de reconocer y reconocernos en lo que nos es fundamental, la Arquitectura.

Por ello, cuando alguien sigue insistiendo en el famoso "Colegio a la carta" hay que recordarle que al igual que no es de recibo que un ciudadano que no teniendo hijos pretenda que a través de sus impuestos no se financie la Escuela Pública, o las carreteras porque él viaja en tren, por la misma regla de tres, nadie puede exigir el no contribuir a las tareas o actividades que sean, si ellas son consustanciales con el carácter del Colegio de Arquitectos.

Diferente debe ser la argumentación, si lo que algunos pretenden es cuestionar el modo en el que domésticamente y a nuestra escala tratamos de motivar esa reflexión.

Ahí la discusión es otra, y como miembro de la Junta de Gobierno y coordinador de la Comisión de Cultura estaré encantado en ver ampliado el debate sobre la misma, y más encantado todavía si cualquier otra postura viene acompañada de un compromiso de trabajar, porque como dice el refrán "obras son amores y no buenas razones".

En cualquier caso la puerta de EL hALL sigue abierta para todos los que quieran entrar.

ELECCIONES COAR 1997

El pasado día 20 de mayo se celebraron las elecciones a Tesorero, Secretario y Vocales por el Estado y Ayuntamientos, de la Junta de Gobierno del COAR, y sobre las noticias de su desarrollo creo necesario hacer públicas algunas reflexiones.

No hubo más que una candidatura y fui yo quien me encargué de organizarla para evitar que tuvieran que volver a la Junta los miembros de mayor edad. El sistema de candidaturas completas sin existir corrientes organizadas de tendencia u opinión, y la reglamentación de que en caso de ausencia de candidatos entren en la Junta los miembros de más edad, son dos anticuallas que hay que cambiar este mismo año en la reestructuración del Colegio.

Pero antes de acometer dicha reforma, o para acometerla en el sentido más adecuado, es preciso sacar alguna conclusión del sistema que dejamos atrás. Y las primeras cuestiones son: ¿hay o no tendencias organizadas en el seno del colegio?; ¿es preciso que las haya para mejorar su funcionamiento de gobierno?; ¿es normal que el Decano se tenga que dedicar a organizar candidaturas?

El Colegio parecía ser uno hasta que se polarizó en la crisis del 94, pero ¿se polarizó por la crisis, o los despidos sirvieron tan sólo de catalizador de una polarización latente?. Y sigo con las preguntas, ¿tiene sentido que el Colegio sea a su nivel un espejo de polarizaciones externas, esto es, de polarizaciones políticas?

Frente a la tesis de que lo nuestro es un colegio "profesional" y que por tanto no cabe la política en él, yo sostengo con una argumentación teórica exhaustiva, que el profesional no es en modo alguno "neutro" y que si hay algo que tiene un sentido público y político, esa es la manera de cada cual de hacer su trabajo profesional. Así que en el Colegio tiene que haber política, por supuesto que sí, pero política de la buena y de la de verdad.

Mas cuando menciono la política buena y de verdad, no me refiero para nada a esa vida política nacional de los partidos en la que los políticos hacen la pantomima de estar radicalmente polarizados y sin embargo apenas se distinguen unos de otros en la forma de "hacer su trabajo".

Símbolo de madurez es aceptar y respetar las distintas formas de entender la vida, la sociedad y el trabajo, pero muestra de sensatez social es no polarizarse por ello, no ser reduccionista ni sectario. Ese es el sentido de la política que yo tengo y con el que he me he puesto a organizar la candidatura que ha concurrido a las recientes elecciones.

Hablé con Luis Miguel Martínez-Zaporta a la salida de la cena colegial, como cabeza visible de lo que pudiera ser uno de esos polos en que se sectorializase el Colegio después de la crisis mencionada, y me dijo que no tenía intención de

moverse para organizar candidatura alguna porque sus actuales ideas iban en una línea segregacionista del actual Colegio. Respeto su postura -yo también he tenido y tengo tendencias segregacionistas, como dije en la editorial de EL hALL de febrero titulado "La tentación"-, y hasta lamento que no tenga aún cobertura normativa para realizarlas, porque no siempre es bueno carecer de libertad para materializar un error.

Seguí con mi trabajo y organicé una candidatura plural no entendible por algunos pero afortunadamente refrendada por los más. En el escrutinio de los 44 votos emitidos en la urna de la Junta de Gobierno (una extraordinaria participación si se tiene en cuenta que nada se dirimía en estas elecciones con candidatura única) aparecieron algunas papeletas, pocas, no más de 8, que excluían a quienes no consideraban de su tendencia, pero la mayoría apoyaron expresamente a la candidatura global mientras que otras 8 concedieron el voto en blanco.

Es un resultado que personalmente me llena de satisfacción y me ratifica en mi línea de trabajo. Así que, muchas gracias a todos los votantes por la expresión de su postura; muchas gracias en nombre de todo el Colegio a los miembros salientes de la Junta, Pepe Garrido, Javier Martínez Mancho, José Luis Acedo y Jose Luis Tenorio, por la dedicación que cada uno de ellos ha dado al Colegio en sus años de gestión; felicidades a todos los colegiados por haber cubierto con normalidad esta última etapa del viejo sistema electoral; y muchas gracias y felicidades (ración doble) a los que aceptaron incorporarse a la candidatura y han salido elegidos.

Juan Díez del Corral Lozano

BREVES

■ Nuestro compañero Jesús Marino Pascual Vicente ha sido premiado con el Diploma de Honor de la Asociación Española de Amigos de los Castillos por su dedicación al estudio de los castillos riojanos y especialmente el de Aguas Vivas de Agoncillo, en el que ha intervenido para su recuperación arquitectónica y social.

Enhorabuena, pero nos consta que en su estudio se ha pasado por alto el que hay a la salida de Fuenmayor.

■ Los pasados días 22, 23 y 24 de Abril se celebraron en la Escuela de Artes de Logroño, las IV jornadas sobre interiorismo. A decir de Javier Dulín, a quien no hemos tenido más remedio que recortar su colaboración, la presencia de los equipos de arquitectos Tabuenca + Leache y Vallejo + Capilla dejó patente no sólo la coherencia e interés de sus propuestas, sino también la habilidad de los primeros en la incorporación del diseño gráfico como un elemento más para generar arquitectura o la especial valoración del dibujo arquitectónico como herramienta de trabajo en los segundos.

Las jornadas dieron comienzo con la presencia de Miguel Milá, maestro en cómo la funcionalidad de sus diseños va íntimamente ligada a la sencillez constructiva.

■ Tras la sentencia del Tribunal Constitucional sobre la Ley del Suelo y los primeros momentos de estupefacción, los expertos empiezan a lanzar opiniones sobre el laberinto legal en el que estamos, y los cursos, jornadas y semina-

rios centrados en este tema empiezan a surgir como setas tras la lluvia. La Universidad Politécnica de Cataluña, en colaboración con el Colegio de Abogados, ha tenido la acertada decisión de organizar una maratónica sesión en nuestra ciudad, que se celebró el pasado día 28 de Mayo. La coordinó nuestro compeneno Ignacio de Cabo, y contó con la presencia de dos magistrados del Tribunal Constitucional, y otros puntos fuertes del derechos urbanístico.

Gran asistencia de público, local y foráneo, aunque pocos arquitectos. En cualquier caso las sutilezas jurídicas y el ritmo impuesto por lo condensado del temario exigía estómagos fuertes.

La gran incógnita latente, que sin duda condujo a la Sala de Usos Múltiples del Ayuntamiento a buena parte de la concurrencia, era la afección de la sentencia sobre el Plan General de Logroño, tema que se suscitó en varias ocasiones a lo largo de la jornada y, sobre todo, en la mesa redonda final. La opinión de los expertos parecía clara: el Plan, las áreas de reparto, y la aplicación del aprovechamiento tipo se podían sostener como vigentes... para tranquilidad de unos y desesperación de otros.

■ Y por último felicitar a los coordinadores de la exposición "Suecia, capital ESTOCOLMO", Pablo Larrañeta, Jesús López-Araquistáin y Jesús Ramos, que han hecho del viaje de un grupo de arquitectos una espléndida exposición, contribuyendo con las ya realizadas, a dar sentido a lo que entendemos también debe ser un Colegio de Arquitectos.

